



Patronato de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

***+ 34 958 02 79 45***

***[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)***

GAVIRIA

ALZAMIENTO  
DE LOS  
MORISCOS

A-5  
4  
20  
B.P.A.G.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

HISTORIA

**DEL ALZAMIENTO DE LOS MORISCOS.**

F.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est. A-3

Tabl. 4

N.º 20

HISTORIA



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

# HISTORIA

DEL

## ALZAMIENTO DE LOS MORISCOS,

SU ESPULSION DE ESPAÑA

Y SUS CONSECUENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DEL REINO.

POR

### DON JOSÉ MUÑOZ Y GAVIRIA,

VIZCONDE DE SAN JAVIER, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES NACIONALES, INDIVIDUO DE LAS REALES ACADEMIAS DE ARQUEOLOGIA Y NUMISMATICA DE MADRID Y DE TARRAGONA, CABALLERO DE LA INCLITA Y MILITAR ORDEN DE SAN JUAN, ADMINISTRADOR DE TODAS RENTAS DE LA ISLA DE FERNANDO PÓO Y DEMAS POSESIONES ESPAÑOLAS EN EL GOLFO DE GUINEA.

JUNTA DE

Generalife

Donativo del Sr. Conde de Romanones a la Biblioteca de la Alhambra. 1909

MADRID: 1861.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,  
calle de Sta. Teresa, núm. 8.

AL EXCMO. SEÑOR

**DON LEOPOLDO O'-DONNELL Y JORIS,**

GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, GENTIL-HOMBRE DE CAMARA DE S. M., DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA, VIZCONDE DE ALIAGA, SENADOR DEL REINO, CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, MINISTRO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR, GRAN CRUZ DE LAS REALES Y MILITARES ORDENES DE SAN FERNANDO Y SAN HERMENEGILDO, DE LA DISTINGUIDA DE CARLOS III, DE LA AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DE LA DE SAN MAURICIO Y SAN LAZARO DE CERDEÑA, DE SAN FERNANDO DE MÉRITO DE NAPOLES, DE LA DE SAN ESTEBAN DE HUNGRIA, DE LA DEL LEON DE BÉLGICA, DE LA DEL GRAN DUCADO DE HESSE, Y DE LA DE LA TORRE Y ESPADA DE PORTUGAL, GRAN CORDON DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, Y CRUZ DE GRAN OFICIAL DE LA ORDEN DE LOS SERAFINES Y DEL CORDON AZUL DE SUECIA, CABALLERO DE LA DE SEGUNDA Y TERCERA CLASE DE SAN FERNANDO, ETC., ETC., ETC.

En el momento en que la Europa contempla asombrada el triunfo de las armas españolas en Africa, y en que tremola vencedora sobre los muros de la ciudad santa

del islamismo, sobre Tetuan, esa ciudad, fundada por los moriscos, antes espulsados de España, la bandera de castillos y leones, no será fuera de propósito dar á conocer la dramática historia de un pueblo que, vencido por Isabel I la Católica, despues de siete siglos de costosas lides, vivió largo tiempo aun entre nosotros, hasta que un gran error político le hizo espulsar de nuestro suelo, marchando al Africa á aumentar el número de nuestros enemigos.

Hoy, mas feliz que Isabel la Católica, la Segunda Isabel ha hecho tremolar el estandarte de la Cruz allende el mar, y sobre la ciudad santa, do nunca se habia aclamado el nombre de Cristo.

Vuecencia ha tenido la gloria de escribir con su espada esta bella página en la historia del siglo XIX.

Lo que en tiempo de Felipe II ejecutaron con los moriscos el marqués de los Velez, el de Mondejar, y don Juan de Austria en las Alpujarras, y en tiempo de Felipe III en Valencia don Sancho de Luna, don Agustin Mejía, y el conde de Castellá, Vuecencia lo

ha hecho con mas rapidéz, mejor fortuna y mas gloria para España, en las regiones del Africa.

La historia del ALZAMIENTO DE LOS MORISCOS, Y SU ESPULSION DE TODOS LOS REINOS DE ESPAÑA, Y SUS CONSECUENCIAS, es la obra de un jóven, pero que ha invertido mucho estudio en ella, registrando concienzudamente los documentos originales en el mismo archivo de Simancas.

Admirador de Vucencia, que tan alto ha sabido colocar hoy el nombre español, le suplico admita la dedicatoria de esta obra, que adquirirá un gran brillo llevando á su frente el ilustre nombre del vencedor en Africa.

**JOSE MUÑOZ Y GAVIRIA,**

VIZCONDE DE SAN JAVIER.

HISTORIA

DEL ALZAMIENTO DE LOS MORISCOS,

SU ESPULSION DE ESPAÑA

Y SUS CONSECUENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DEL REINO.

La espulsion de los moriscos fué el consejo mas osado y bárbaro de que hace mención la historia de todos los anteriores siglos.

(*Memorias del Cardenal Richelieu*, tomo X. pág. 231.)

Yo nací para orar: un solo día  
Quise mostrarme rey, y de sus lares  
A las arenas líbicas lanzados  
Un millón de mis súbditos se vieron.  
Los campos todos huérfanos gimieron,  
Llore la industria su viudez ¿qué importa?  
Su voz no llega á mí.

(QUINTANA, *Oda al Escorial*.)

I.

INTRODUCCION.

En el momento en que la Europa contempla asombrada el glorioso triunfo de las armas españolas en Africa, y en que tremola vencedora sobre los muros de la ciudad santa del islamismo, sobre Te-

MORISCOS.

tuan, esa ciudad, fundada por los moriscos, antes expulsados de España, la bandera de castillos y leones, no será fuera de propósito dar á conocer la dramática historia de ese pueblo, que vencido por Isabel I, la Católica, despues de siete siglos de costosas luchas, vivió largo tiempo entre nosotros, hasta que un gran error político los hizo espulsar del modo mas injusto é inhumano de nuestro suelo, marchando al Africa á aumentar el número de nuestros enemigos y abriendo una honda herida en el seno comun de la patria.

Hoy mas feliz que Isabel la Católica, la Segunda Isabel ha hecho tremolar el estandarte de la cruz allende el mar, y sobre la ciudad santa de nuevo se ha aclamado el nombre de Cristo.

Dominada y ocupada sucesivamente la España por los cartagineses, por los romanos del tiempo de los Escipiones, por los godos del IV al VIII siglo, y por los moros, estos fueron de entre todos los conquistadores los que dejaron mas útiles huellas en el terreno que dominaron.

Su brillante civilizacion tiene por monumentos esos nobles y preciosos edificios que han sembrado en unas provincias: revelando en otras su importancia social por instituciones agrícolas é industriales, que se han conservado hasta nosotros: por un sistema de riego, que es aun el asombro de los viajeros, y á cuyas equitativas é imparciales leyes acuden todavía para decidir sus cuestiones los labradores valencia-

nos. Aunque capital de un reino independiente, aunque mansion real, Valencia no recibió ni una mezquita como Córdoba, ni una Alhambra como Granada, ni una Giralda como Sevilla; empero en sus innumerables canales de riego, esparciendo por todas partes las fecundas aguas del Guadalaviar y del Júcar, apropiaron los moros estériles terrenos: y la importacion de estrañas plantas, naturalizó allí las riquezas vegetales de otros climas, dando sábias leyes para proteger la explotación de estos nuevos manantiales de prosperidad, y para que fuesen el patrimonio igual de todos.

Si el naranjo, el limonero, la higuera chumba, llamada todavía hoy en algunos países higuera de moros, la granada, cuyo nombre recuerda hoy la espléndida corte de Boabdil, el níspero, el algodón, el membrillo, el azufaifo, la palma y otras plantas medicinales y aromáticas, derraman la riqueza y la opulencia en las deliciosas llanuras de Valencia, en los deliciosos cármenes de Granada y jardines de Sevilla, si una buena legislación especial vela en su conservación, si estos productos de su suelo reciben un aumento de valor al elaborarse en numerosas fábricas, si las sedas labradas producen hoy muchos millones, el pensamiento reconocido de los españoles debe remontarse á los moros. A ellos son deudores de estos beneficios, porque ellos fueron los primeros autores, porque lo que ellos mismos no crearon, se ha hecho despues á su imitacion y

bajo la inspiracion de los recuerdos que dejaron.

Vencidos los moros en Granada por Isabel I, quedaron como súbditos fieles suyos, bajo ciertos pactos solemnes. Mas tarde, una falsa política los impulsó á la rebelion. Fueron vencidos, y la intolerancia de un clero poco ilustrado, la debilidad de Felipe III, y el interés de un ministro venal, causaron una honda herida en la población, en la industria y agricultura de España.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## II.

IMPOSIBILIDAD DE FUNDIRSE LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA EN OTRA.—NO BASTAN A LOGRARLO LAS CONQUISTAS DE LOS CARTAGINESES, NI LAS DE LOS ROMANOS, NI LA DE LOS GODOS.—INVASION DE LOS ARABES.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Una circunstancia digna del profundo estudio del observador presenta la historia de España, y es la de que las naciones de índole y de clima diversos, que han venido á dirimir sus querellas en el suelo español, jamás ha desaparecido por la fusión de los siglos: ó las ha esterminado la guerra, ó han tenido que ir á otras comarcas á buscar una suerte mas propicia.

Ocupada en un principio por los fenicios la España, el Mediterráneo vió con orgullo surcar sus flotas, trasportando en ellas las riquezas de este privilegiado pais, y un pueblo de marineros, pilotos y mercaderes, estendieron su comercio por el mundo. Los

fenicios fueron espulsados por los rudos iberos, á quienes puso las armas en la mano la perfidia de los cártagineses. Sucumbieron estos mas tarde al valor de las legiones romanas. Nada quedó de ellos en España, mas que la reminiscencia de las gloriosas hazañas de Annibal y de los Asdrúbales.

Apareció Roma, ciudad en un principio de pastores y de bandidos, sus belicosos hijos se prepararon á la conquista del universo, y avanzan paso á paso. La Italia primero, despues la Sicilia, la Cerdeña, la Córcega se le someten. La Macedonia, la Grecia y el Epiro sufren su yugó. La España y la Galia sucumben; y la Gran Bretaña, que semejante á un bagel dormido sobre sus áncoras, podia contar con el mar para detener á los vencedores, ve las águilas romanas penetrar en su recinto.

Como un vasto coloso estiende Roma sus inmensos brazos, del Danubio al Atlas, y desde el Océano al Eufrates.

Europa, Asia, Africa, todo obedece la ley de Roma, cuando de las llanuras centrales del Asia se adelanta lentamente un pueblo bárbaro y feroz. Los Hunos, empujados por otros pueblos desconocidos, se precipitan á su vez sobre los Alanos, los Alanos sobre los Godos, los Godos sobre los Germanos, y este terrible huracan de pueblos bárbaros, arrojados los unos sobre los otros, viene á caer sobre Roma y sobre las provincias sujetas á su poder.

Roma, como se ve en sus leyes, reconoció los

fueros de las primitivas razas españolas, y cuando á fuerza de tiempo y perseverancia llevaba mas adelantada la obra de una cumplida reconciliacion, la entrada de los bárbaros vino á sepultar los vestigios de la civilizacion latina.

España, una de las mas hermosas provincias romanas, vió erigirse en señores y tiranos de su suelo á las tribus errantes que la invadieron. Vió á los alanos perecer por el hierro entre el Tajo y el Guadiana: á los vándalos terminar sus incursiones devastadoras en las playas de Africa: presenció la lucha con que los Silingos, que llegaron á dominar á Galicia, se esterminan entre sí con insaciable encono, y espian la barbárie con que habian afligido á los indígenas. Los godos fueron los únicos que lograron dominar con estabilidad la España, consolidando su poder, no tanto por la fuerza de las armas, como por el carácter de valedores y de amigos de los pueblos, abandonados á merced de aquellos bárbaros turbulentos y crueles.

Cerca de tres siglos vivió feliz y tranquila la España bajo el cetro de los reyes visigodos, empero la fusion de estos pueblos no pudo realizarse sin vencer grandísimos obstáculos. Fermentaba contra los dominadores una antipatía peligrosa. A juzgar por algunas leyes del código visigodo, fué necesario autorizar y declarar honrosos los enlaces de las familias góticas con las de estirpe española. Comenzaban con esta nueva ley á estrecharse los vínculos de union, y

á extinguirse los rencores hereditarios, cuando una nueva raza vino á producir una revolucion inesperada y una lucha que no habia visto igual, y tal vez no volverá á ver el mundo.

En aquel tiempo Dios habia permitido que todo el Oriente recibiese la palabra de Mahoma, y doblase la cerviz bajo su espada, y los califas sus sucesores habian conquistado reinos é imperios.

El belicoso árabe atraviesa sobre su ligero corcel los abrasadores desiertos del Africa, viene á sentarse sobre la roca de Ceuta, y desde allí, midiendo con un golpe de envidiosa vista la distancia que le separa de la otra columna de Hércules, se apresta á hacer de la España su presa y su conquista. Tan rápido como el águila, la comarca que intenta invadir queda á su espalda. Los montes no ofrecen sino un débil obstáculo á su inmenso vuelo; salva las alturas, y se deja caer sobre Castilla.

El entusiasmo ardiente é irresistible que señaló los primeros dias de la religion musulmana, bastaria solo para explicar la rapidez de la conquista, sin las facciones en que se hallaban divididos los godos, el resentimiento y traicion del conde don Julian, y la imprudente temeridad que comprometió en las márgenes del Guadalete, en una sola batalla, la suerte de todo un imperio.

El hermoso cielo de España, su sol menos abrasador, habia agradado á los infieles.

¡Con qué entusiasmo no bajaron sobre las deli-

ciosas costas de la Andalucía! Allí no veían tristes y abrasadoras playas, sino hermosas sombras, y límpidas aguas. ¿Qué se hizo del viento de Africa que devora las plantas y los hombres? ¿Que sople todavía en el desierto, que agote el tibio manantial donde el viagero puede apenas aplacar su ardiente sed! En España por do quiera hallaban frescas y perfumadas brisas, por do quiera flores y frutos y hermosas ciudades, Sevilla y Toledo, Granada y Córdoba, Murcia y la encantadora Valencia!

Así habían saludado los moros las playas españolas. La fama había llevado á su país la relación de las estrañas maravillas que la España vendida por uno de sus hijos había ostentado ante sus ojos. Entonces no hubo en toda la Mauritania un solo jóven que no saltase sobre su corcel, y blandiendo su cimitarra viniese á aumentar las numerosas bandadas de aventureros ardientes, intrépidos, que cual enjambres de abejas llegaban al campo de Tarik á fin de someter la España al califa y á las leyes del Coran.

Pelayo, unido por los vínculos de la sangre al rey don Rodrigo, á quien había acompañado en la batalla del Guadalete había combatido á su lado, y no pudiendo evitar á aquel príncipe su funesta suerte, emprendió salvar la España. Pelayo, ese soldado de brazo de hierro, marcha á los montes de Asturias y acepta entonces la corona de España, cual hubiera aceptado el martirio con una santa resignación.

Con un puñado de valientes, sin mas refugio que

las profundas cavernas, y las inaccesibles rocas de Asturias, detiene el ímpetu victorioso de los árabes dueños de toda la España, y comienza una admirable resistencia, una lucha de ocho siglos que debia formar de los pueblos con tanto tiempo y sangre reconquistados un imperio mas grande y poderoso que el de los godos. Asi como Moisés no pudo entrar en la tierra prometida á su pueblo, asi el santo y valiente Pelayo no pudo realizar estos grandes desig-nios de Dios.

Estaba reservado su cumplimiento á una muger fuerte, á una gran reina, á ISABEL LA CATÓLICA!!!



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalit  
CONSEJERÍA DE CULTURA

---

### III.

CONDICION SOCIAL DE LOS CRISTIANOS SOMETIDOS Á LOS ÁRABES.—ORÍGEN DE LOS MOZARABES.—SEPARACION DEL ELEMENTO POLÍTICO Y RELIGIOSO.

Ochocientos años no bastaron para fundir en una la nacionalidad española y la nacionalidad musulmana. La misma repulsion que experimentaron siglos antes los fenicios, los cartagineses, los romanos y los godos, experimentaron los árabes vencedores de la España. Las poblaciones cristianas dejaban pasar al vencedor, pagaban sus tributos y conservaban obstinadamente su fé y sus costumbres. Esto produjo un nuevo sistema político, ó para ser mas exactos, estableció la primera separacion entre el elemento político y el elemento religioso. Es un error el creer que los árabes iban en su marcha conquistadora señalando su tránsito con el incendio, el asesinato y el pillage, como han escrito algunos exagerados cronis-

tas. La España se hubiera convertido en una vasta soledad, y no hubiera quedado monumento, ni señal alguna de las glorias que la raza oriental supo alcanzar en nuestro suelo.

La resistencia aunque vana que hallaron los vencedores en Ecija, Córdoba, Mérida, los confines de Granada y Murcia, inspiraron á un tiempo recelo y templanza á los caudillos musulmanes, y les obligaron á mostrarse como hombres de condicion más blanda y tolerante que aquella con que la historia nos pinta á los terribles sectarios de Mahoma. Es una vulgaridad el suponer que los árabes impusieron á los españoles vencidos la alternativa de abrazar el islámismo ó la muerte. La conquista, en lugar de ser una propaganda, fué una simple adquisicion de territorio. Tales fueron los principios que tomaron por base los soldados de Tarik y de Muza en la dominacion de España. Los españoles que se sometieron de grado ó por fuerza, fueron llamados *Mixti-Arabes*, y por corrupcion de esta palabra *Mozarabes*.

Los mozárabes conservaron sus propiedades, por las que pagaban los mismos impuestos y contribuciones que los musulmanes, aunque se hallaban exceptuados del servicio militar; es decir que pagaban el cinco por ciento sobre los bienes muebles y el diezmo de la renta de los inmuebles. Además los varones pagaban por una sola vez la *capitacion* por rescate de sangre. Los árabes tomaron para sí todas las armas y los caballos considerados como pertrechos de